ah
ANDALUCÍA
EN LA HISTORIA

DOSIER

Gitanos

La historia olvidada

9 771695 195005 55

Año XV | número 55 | enero - marzo | 2017 | 3,50 €

ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Edita: Centro de Estudios Andaluces
Presidente: Manuel Jiménez Barrios
Directora gerente: Mercedes de Pablos Candón

Coordinación: Alicia Almárcegui Elduayen
Consejo de Redacción: Eva de Uña Ibáñez, Rafael Corpas Latorre, Esther García García y Lorena Muñoz Limón

Director: Manuel Peña Díaz
Consejo Editorial: Carlos Arenas Posadas, Marieta Cantos Casenave, Juan Luis Carriazo Rubio, Salvador Cruz Artacho, José Luis Chicharro Chamorro, María José de la Pascua Sánchez, Encarnación Lemus López, Carlos Martínez Shaw, Teresa María Ortega López, Antonio Ramos Espejo, Valeriano Sánchez Ramos y José Luis Sanchidrián Torti.

Colaboran en este número: María Sierra, Manuel Ángel Río Ruiz, Manuel Martínez Martínez, José Luis Gómez Urdáñez, David Martín Sánchez, Emilio José Gallardo Saborido, Jesús Quintanilla Azzarelli, Eduardo Ferrer Albelda, Manuel Huertas González, Ana María Chacón Sánchez-Molina, Mª Alejandra Flores de la Flor, Rafael Gil Bautista, Jesús Vallejo, María del Mar Ibáñez Camacho, Alicia Almárcegui Elduayen, Carlos Arenas Posadas, Francisco Vázquez García, Eva Díaz Pérez ,Sergio Blanco Fajardo, Doris Moreno, Manuel Peña Díaz, Miguel Ángel Melero Vargas y Julián Casanova.

Diseño: Gomcaru, S. L.
Maquetación y tratamiento de las imágenes: Gomcaru S. L. / Emilio Barberi Rodríguez
Impresión: Servigraf Artes Gráficas
Distribución: Distrimedios, S. A.

El Centro de Estudios Andaluces es una Fundación Pública Andaluza adscrita a la Consejería de la Presidencia y Administración Local de la Junta de Andalucía.
Centro de Estudios Andaluces
C/ Bailén, 50 - 41001 Sevilla
Información y suscripciones: 955 055 210
fundacion@centrodeestudiosandaluces.es
Correo-e:
andaluciaenlahistoria@centrodeestudiosandaluces.es
URL: www.centrodeestudiosandaluces.es
Depósito legal: SE-3272-02
ISSN: 1695-1956

Imagen de portada: Detalle de la fotografía *Boda gitana en Ranilla*. Sevilla, septiembre de 1931. © ICAS-SAHP: Archivo Serrano. Fototeca Municipal de Sevilla.

'Andalucía en la Historia' no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los colaboradores y participantes de cada número de la revista.

Gitanos: la historia olvidada 6

El pueblo gitano es uno de los sujetos históricos más olvidados de la historia andaluza, española y europea. Tanto su marginación socioeconómica y política como su cultura tradicionalmente ágrafa han contribuido a la invisibilización de esta comunidad, de la que es un viejo lugar común afirmar que no tiene historia propia. Esto se agrava con los efectos de la acumulación de estereotipos e imágenes generalmente negativas sobre su identidad que producen las sociedades en las que se han insertado históricamente. Este dosier, coordinado por la catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad de Sevilla María Sierra, tiene como objeto mostrar que los gitanos tienen una historia propia y mucho más plural de lo que las visiones más habituales suelen considerar.

Poderes públicos y asentamientos de gitanos 8

Manuel Ángel Río Ruiz

La redada general de gitanos de 1749 12

Manuel Martínez Martínez

Las medidas sobre gitanos de Carlos III 16

José Luis Gómez Urdáñez

Estereotipos gitanos del siglo XIX 20

María Sierra

El pueblo gitano y la guerra civil 24

David Martín Sánchez

Para conocer el *Porrajmos* 28

María Sierra

Gitanas y charros: un amor de película 32

Emilio José Gallardo Saborido

Camelamos naquerar 36

Jesús Quintanilla Azzarelli

El proyecto imperial de Cartago 42

Amílcar, Asdrúbal, Aníbal; tres generales de la familia Barca cuyos destinos estuvieron ligados a Hispania. En apenas tres décadas conquistaron el sur y este de la Península Ibérica. Roma les paró los pies.

Eduardo Ferrer Albelda

Piratas cordobeses conquistan Creta 48

Tras una sangrienta rebelión, el emir al-Hakam expulsó a los habitantes del arrabal cordobés de Shaqunda. Sin nada que perder se hicieron a la mar y conquistaron Creta, estableciendo en la isla una república pirata durante más de cien años.

Manuel Huertas González

La herencia de Magdalena de los Reyes 52

En 1596 una mujer gitana, presa en la cárcel de Córdoba y condenada a la horca por un crimen que desconocemos, otorgó testamento y recordó a su padre, "el conde de los gitanos".

Ana María Chacón Sánchez-Molina

Gitanos:

COORDINADO POR: **MARÍA SIERRA** UNIVERSIDAD DE SEVILLA*

Del pueblo gitano se ha dicho que carece de memoria colectiva de su pasado: "Los Roma no tienen historia", sentenció George Borrow, el famoso viajero inglés que visitó España a mediados del siglo XIX y cuyos escritos fueron decisivos para la imagen romántica de los gitanos andaluces. Pero lo cierto es que de lo que han carecido los gitanos no es de historia sino de atención historiográfica y reconocimiento histórico. A poco que reparemos en ello, nos daremos cuenta de que los gitanos y las gitanas apenas figuran en los libros de historia que leemos. Y este silencio supone una negación a la vez científica y cívica, un olvido que pide reparación.

Generalmente se ha explicado esta desatención argumentado rasgos considerados tradicionales y propios de la cultura gitana, como el nomadismo o la oralidad, elementos que supuestamente dificultarían la existencia de registros documentales sobre su vida en el pasado. Más allá de que estas presunciones deban ser cuestionadas, los autores de este dosier demuestran que hay materiales sobrados para hacer historia del pueblo gitano, tanto en Andalucía como en España y en Europa. La falta de relatos sobre la historia gitana no es exactamente una cuestión de carencia de herramientas para la investigación; hay otros factores, como la inercia de los hábitos académicos o el peso deformante de los estereotipos, que influyen de manera determinante en un olvido que debería ser motivo de reflexión entre los historiadores profesionales.

También, de forma más general, debería constituir un motivo de reflexión colectiva en el tiempo que concedemos a nuestras inquietudes cívicas y políticas, pues la presencia de los gitanos-romaníes es amplia y extensa en nuestras sociedades actuales. En Andalucía residen aproximadamente unos 300.000 del algo más

Detalle de la portada del libreto que acompañaba al espectáculo *Camelamos naquerar*. En primer término, Mario Maya.

* Proyecto HAR2015-64744-P

la historia olvidada

de medio millón de gitanos que viven en España. En Europa se habla de cifras que ascienden a los 10 o 12 millones; y también, aunque resulta más desconocido, existen poblaciones romaníes en diversos países americanos, ascendiendo a un millón de personas en Brasil o Estados Unidos, y cifras menores en otros territorios. Estamos, en definitiva, ante la minoría más numerosa del mundo.

Si se trata de un colectivo relevante cuantitativamente, también lo es por su larga presencia histórica en el espacio euroamericano. Procedentes de algún lugar de la India (según se ha reconstruido filológicamente), llegaron al Próximo Oriente a comienzos de la Edad Media y poco después a Europa: en el siglo XV vivían ya en países como España, Francia, Alemania, Italia o Inglaterra, y a comienzos del siglo XVI habían llegado incluso a América. En muchos territorios —y muy señaladamente Andalucía— su imbricación en la vida económica, artística y social de las comunidades de acogida fue temprana e intensa, incluyendo relaciones de engarce familiar y mestizaje cultural.

Sin embargo, las políticas homogeneizadoras y centralistas sobre las que se construyeron los estados modernos dirigieron hacia las poblaciones gitanas toda una batería de disposiciones legales y persecuciones policiales, buscando su disolución en el seno de las sociedades mayoritarias cuando no su expulsión o eliminación. Paradójicamente, las medidas tomadas por los monarcas españoles provocaron el desarraigo de una población de la que, se decía, se quería conseguir su asimilación. Este dosier habla de algunas de estas campañas y sus efectos, particularmente radicales en el siglo XVIII.

Con la llegada de la Edad Contemporánea parecieron atenuarse las persecuciones contra los gitanos en países que, como España, se inscribieron —bien que con muchas resistencias— en el espacio político del constitucionalismo liberal. Pero si es cierto que los gitanos en Andalucía no estuvieron sometidos en el siglo XIX al régimen de esclavitud que soportaban los romaníes en regiones como Moldavia y Valaquia, también lo es que fue precisamente en este tiempo cuando se consolidó el conjunto de clichés que les ha encerrado perdurablemente en la prisión de los estereotipos reduccionistas. Así por ejemplo, una gitana de ficción, *Carmen*, suplantaba a las gitanas reales que trabajaban en la Fábrica de Tabacos de Sevilla: la imagen estereotipada de una mujer hipersexualizada a voluntad de la imaginación masculina blanca conseguiría invisibilizar las historias de vida plurales de mujeres reales. Mientras el desprecio social seguía castigando a una población desatendida por los poderes públicos, el tópico de "lo gitano" fue creciendo hasta convertirse en un símbolo de la identidad nacional española.

Esta operación de manipulación de la imagen del colectivo gitano se acentuó en el siglo XX, cuando el aparato cultural del franquismo se empleó a fondo para sacar rédito a unas "esencias" patrias que debían mucho al Romanticismo. Pero, aunque antes y después se empleara "lo gitano" como recurso nacionalista, no se hizo nada para cambiar la mirada social mayoritaria sobre los "ciudadanos" gitanos del país, una mirada a la vez atemorizada y despectiva. De hecho, fuera de España el discurso intelectual y científico antigitano había alcanzado tal calibre desde finales del siglo XIX que amparó la más feroz destrucción del pueblo gitano conocida en Europa, la practicada por el régimen nazi entre 1933 y 1945. En este dosier se propone contemplar desde este telón de fondo, tan trágico como ignorado, los demás episodios de la historia del pueblo gitano. Aquella demostración cruda de racismo puede alertarnos contra otras formas más sutiles de los prejuicios raciales. A la luz de esta guía de lectura cobran mayor sentido tanto los artículos dedicados a persecuciones que han sufrido históricamente los gitanos andaluces y españoles (Manuel Ángel del Río y Manuel Martínez), como el que atiende a la política de los gobernantes ilustrados (José Luis Gómez Urdáñez), los que deshilan la madeja de imágenes estereotipadas que han hecho compatible romantización y desprecio (María Sierra y Emilio Gallardo), o el que repara en el lugar de los gitanos durante la Guerra Civil (David Martín).

La inquina persecutoria contra los gitanos ha sido pues una constante histórica en toda Europa. Es fácil de entender, si se estudia la historia de esta gitanofobia, que las mismas comunidades interpeladas como "gitanas" hayan acabado considerando ofensivo este nombre. En inglés o alemán lo rechazan y prefieren otras denominaciones, de diverso origen —roma, sinti, etc.—. En España, sin embargo, y en particular en Andalucía, las comunidades gitanas y muchas de sus asociaciones han hecho un largo esfuerzo por dotar de significados positivos a un nombre afirmado con orgullo identitario. La producción de un intelectual como José Heredia Maya (de cuya obra teatral *Camelamos naquerar* trata el artículo de Jesús Quintanilla) y otros muchos aportes a la cultura andaluza ayudan a entender esta decisión y saludarla con optimismo, a pesar del peso semántico arrastrado históricamente. En todo caso, es fundamental respetar la acción de las propias comunidades gitanas en este aspecto. Podríamos demandar, llegados a este punto, una política menos cínica a la Academia de la Lengua sobre las acepciones que su *Diccionario* establece para la palabra "gitano/a". Pero también queremos confiar en que este dosier animará a todos y cada uno de nosotros y de nosotras a reflexionar honestamente sobre los prejuicios que refleja nuestro lenguaje. A veces en los nombres se encierra toda una historia. En este caso, miles de historias de personas cuyas vidas deberíamos aspirar a conocer como parte de nuestra propia historia. ■